
Al servicio del otro

“Leadership must not only serve the present while being faithful to the past,
but it must be a vehicle to move towards
the future of the project to which it is committed.”

(Marist Voices, chap.16 - Br. Josep María Soteras)

H. Jesús Balmaseda Aragón
Misionero
Provincia de América Central, Nicaragua



Hace 40 años que me subí a un avión en Madrid rumbo a Guatemala para iniciar mi vida misionera como Hermano Marista en tierras centroamericanas y caribeñas. Podía haber terminado en Venezuela o en Ecuador, pero parece que Dios me quería en la Provincia Marista de América Central. Dicen que el tiempo pasa rápido cuando uno es feliz de lo que es y de lo que hace. Estos 40 años como Hermano Marista se me han pasado muy rápido y le doy gracias a Dios por todo lo que me ha regalado. He tenido el privilegio, en todos estos años, de poder compartir mi vida con niños, jóvenes y adultos en seis países diferentes: Guatemala, El Salvador, Puerto Rico, Costa Rica, Cuba y Nicaragua. Cada uno de ellos con su idiosincrasia. En todos he sido feliz y he tratado de hacer felices a los que la Providencia me ha encomendado.

Me estoy poniendo a escribir estas reflexiones sobre la relación que existe entre el servicio, el liderazgo y la fraternidad en el día más apropiado para ello: Jueves Santo (estoy escribiendo esta reflexión el 28 de marzo de 2024, Jueves Santo). La lectura del Evangelio del día de hoy es el marco perfecto para entender esto. Jesús rodeado de sus amigos sabe que su “hora” se acerca y que tiene muy poco tiempo para “hacer/decir” algo que resuma la esencia de su mensaje y de su proyecto. Y no se le ocurre otra cosa que lavarles los pies a sus discípulos. Y no solo eso, sino que les da una orden, un mandato: “... también ustedes deben lavarse los pies unos a otros: les he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con ustedes, ustedes también lo hagan” (Juan 13, 14-15). Tan importante es dejarse lavar como lavar a otros, dejarse amar como amar a otros, dejarse servir como servir a otros.

Dios me ha dado la posibilidad de poder compartir mi vida en lugares de mucha necesidad, con personas en situaciones muy difíciles y con niños y jóvenes vulnerables. Marcelino Champagnat, nos fundó hace poco más de 200 años para educar a los niños y a los jóvenes más necesitados y he tratado de cumplir su sueño en cada una de las misiones en las que he estado: escuelas parroquiales, barrios marginales, comunidades de inserción, educación formal, niños/as en situación de calle, escuelas en ambientes populares, pastoral juvenil, animación de la solidaridad, proyectos sociales, trabajo parroquial... Muchas experiencias vividas con gente sencilla en las que he aprendido mucho más de lo que he podido enseñar. Aunque suene un poco raro al final todo misionero llega a la conclusión de que ha recibido mucho más de lo que ha dado. Pensábamos que llegábamos a evangelizar y resulta que al final tienes que reconocer que el evangelizado ha sido uno. La misión y las personas con las que se comparte el día a día te van configurando y en alguna medida, esculpiéndote interior y exteriormente.

Y no solo las personas te van configurando, sino que también la realidades sociales, económicas y políticas de los países en los que vives. Cuando llegué a Guatemala en 1983 el Presidente era Efraín Ríos Montt, militar responsable de la muerte de miles de guatemaltecos y que acabó siendo condenado por una jueza por el delito de genocidio. Había que tener cuidado con lo que decías y hacías, con quien te juntabas y dónde te metías... Mis primeros nueve años después de terminar los estudios en Guatemala los pasé en Puerto Rico (Estado Libre Asociado de Estados Unidos) ... Y estos últimos seis años de mi vida los he pasado entre Cuba y Nicaragua... Todos los sistemas políticos/sociales tienen sus límites y sus oportunidades. Ningún sistema es perfecto, ninguna ideología ya sea de derechas o de izquierdas tiene al ser humano como el centro de sus intereses. En el día a día tienes que ser muy consciente de donde estás, de las oportunidades que tienes, de qué les puedes pedir a los que trabajan contigo. La capacidad de adaptación es fundamental para poder ofrecer una educación de calidad en favor de los niños y niñas con los que trabajas. "Si Dios te manda limones, aprende a hacer limonada" dice un dicho. Al final llegas a la conclusión de que hay que hacer las cosas de tal manera que los destinatarios de tu labor educativa, sean capaces de descubrir la bondad, la verdad y la belleza. En todo y en todos podemos descubrir "Semillas del Verbo." En todo lugar y en toda circunstancia podemos ser testigo de Jesús y de su Buena Nueva. La vida de Jesús también nos orienta en esto. La situación socio-político-religiosa que le tocó vivir en los treinta y pocos años que pasó entre nosotros no fue sencilla ni fácil: un pueblo invadido y sometido, un país ocupado militar y culturalmente, unas autorida-



des impuestas... Y sin embargo los Evangelios no muestran a Jesús excesivamente preocupado por ello. Jesús no está constantemente metiéndose o incordiando a los romanos. “Dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios” era su criterio de actuación y creo que podría guiar nuestro discernimiento en situaciones de conflicto y contradicción.

Hay una frase de Jesús que no aparece en los Evangelios y que dice: “Hay más alegría en dar que en recibir” (Hechos 20, 35). Toda persona que dedica su vida a servir a los demás lo experimenta. Esa es la vida de un misionero: dedicar el 100% de tu tiempo y vida a servir y estar disponible para el que solicita tu ayuda o tu presencia. Hay veces que el liderazgo implica coordinar a mucha gente o hacer muchas cosas y muchas actividades y ser muy creativo y estar todo el santo día en movimiento, pero otras veces el liderazgo implica estar sereno, relativizar las cosas, escuchar los problemas de la gente, estar con ellos en los momentos de dolor o en la vida cotidiana; o hacer lo que la gente hace cada día: limpiar la casa, hacer los mandados, ir a la tienda, pagar la factura del teléfono, caminar por el pueblo, tomarte un café con los amigos...

Viktor Frankl, hablaba de la necesidad de “autotrascenderse” para ser feliz, es decir, pensar más en los demás que en uno mismo. El egoísmo es una conducta suicida. Los Hermanos Maristas somos educadores y en el ámbito de la educación ejercemos el liderazgo/servicio para alcanzar que las personas y las sociedades en las que trabajamos puedan crecer en Libertad, Igualdad y Fraternidad. El amor y el servicio nos llevan a estos tres grandes valores. “En todo Amar y Servir” decía San Ignacio de Loyola. En eso está resumido el verdadero Liderazgo. No hay que darle muchas más vueltas. Lo que realmente mueve el mundo es el amor, expresado en el servicio de una y mil maneras. La vida de Jesús es ese amor, llevado hasta el extremo.

En estos momentos estoy “trabajando” en dos obras educativas que tenemos en el norte de Nicaragua. Cada año, hermanos y laicos, atendemos, entre primaria y secundaria, cerca de 1,650 niños, niñas y adolescentes. Educar en estos tiempos no es nada fácil, al igual que no es fácil hoy ser padre o madre... Pero hay que intentarlo, no rendirse y hacerlo siempre desde el amor. Hace mucho se me quedó una frase de una película: “Nadie es inmune a quince años de amor.” Alguien trataba de animar a una madre que sentía que todo lo que le había dado a su hija había sido en vano por el comportamiento que veía en ella. Traigo esto porque nunca hay que perder la esperanza. Toda buena semilla que se siembra, tarde o temprano dará su fruto. No lo duden: toda buena semilla sembrada, tarde o temprano dará su fruto.

Les invito y les reto a plantearse su vida personal y profesional desde la óptica del amor/servicio. Marcelino Champagnat decía que es imposible educar a alguien sin tener la capacidad o el don de amarlo primero. Los niños, niñas y adolescentes con los que compartimos cada día se merecen “respeto absoluto” y “amor incondicional”. No es fácil vivir estos dos valores en el día a día. Pero a eso estamos llamados. Que nuestros alumnos y alumnas nos recuerden no tanto por lo que les dijimos sino sobre todo por cómo los tratamos. Que Jesús, María y Champagnat nos sigan bendiciendo y animando a todos y a todas.



Las opiniones expresadas en este documento son las del autor y no reflejan necesariamente los puntos de vista del Instituto Marista.

Si quieres compartir con la Comisión tus ideas, reflexiones o experiencias sobre el liderazgo de servicio y profético a raíz de estas reflexiones, escribe a fms.cimm@fms.it